

NOVIEMBRE 1992

Director **CARLOS ZUÑIGA SEGURA**

Esther Festini 1486 Magdalena del Mar
Lima (17) - Perú



ARMANDO ROJAS

Presentación

Armando Rojas nació en 1946 en la provincia de Huancabamba, Piura. Estudió Literatura Hispánica en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos graduándose con dos tesis consagradas a la creación poética de Javier Sologuren; posteriormente en la misma universidad se desempeña como profesor en la Facultad de Letras.

De enero 1971 a agosto de 1977 en compañía de los poetas Javier Sologuren y Ricardo Silva-Santisteban coodirige los veinte números de notable revista Creación & Crítica.

Viaja a Francia a seguir estudios de postgrado, a cuyo término ejerce el cargo de Profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Estrasburgo.

*El sólido universo poético de Armando Rojas se integra con la edición de **Bosques** (1973), **S & Q - Sombras y Quimeras** (1981), **El Sol en el espejo - Le Soleil dans Le Miroir** (1983), **Tras la breve luz del día** edición de apenas 12 ejemplares y el libro póstumo **Gaviotas en el lienzo** aparecido como Separata de la revista Lienzo N° 12.*

*En su estancia parisina Armando Rojas volcó sus inquietudes gráficas dirigiendo la revista bilingüe (francés-castellano) **Altaforte** de poesía latinoamericana.*

Armando Rojas muere en París el 26 de Junio de 1986 a los cuarenta años de edad, la muerte lo sorprendió cuando se encontraba desempeñando como Agregado Cultural. Sus restos fueron traídos a Lima para recibir el postrer homenaje de sus familiares y colegas.

En *La Manzana Mordida*, el poeta Armando Rojas está presente desde febrero de 1977 (Nº 3) cuando publicamos los poemas **homenaje** y **the impurged images of day recede**. En una de sus últimas visitas a Lima conversamos rápidamente con Armando Rojas y en testimonio de su estima nos dejó un poema manuscrito que les ofrecemos en esta edición que constituye virtualmente un homenaje al poeta fino, al infatigable difusor de la poesía universal.

Nuestro agradecimiento a Michèle Gaudin por facilitarnos las dos fotografías que aparecen en nuestra carátula, a los poetas Javier Sologuren y Ricardo Silva-Santisteban por alcanzarnos el material poético y los testimonios.

Carlos Zúñiga Segura

Marbella, primavera 1992

Antes de una lectura de Poemas

Después de 11 años vuelvo a leer algunos poemas en el mismo Miraflores en donde hiciérase la presentación de mi primer libro. En ese sentido vuelvo al cero: no se trata sólo de un reencuentro con mi país al que regreso después de 9 años o con mis amigos, sino además de un redescubrimiento de la lengua, de una de las formas de la tradición literaria a la que pertenezco. Cuando publiqué ese primer libro no imaginé cuán necesaria sería para mí esta confrontación: tal vez porque me hallaba en el corazón de la palabra y deseaba vivir sus palpitaciones plenas. Por esa época descubrí a dos poetas que no han dejado de inspirarme, de guiarme con sus resplandores secretos: Nerval y Rimbaud. Yo sentía una especial admiración por el trabajo poético del primero y una fascinación por la lengua sensórea del niño terrible. Decididamente su lectura definió en mí el gusto por una dinastía del lenguaje y también por una visión a la vez sutilísima y profunda del hombre. Recuerdo que traduje *Ofhelie* de Rimbaud y luego a cuatro manos *Les Chimères* de Nerval. Por aquel tiempo encontré a Ricardo Silva Santisteban y a Javier Sologuren con quienes emprendimos la tarea de una publicación abierta al mundo: *Creación & Crítica*. No leeré ningún poema de esos años porque el conjunto circuló en el Perú.

No había pasado mucho tiempo y tuve que viajar a París, al real, pues el imaginario ya lo presentía más aún en la maravillosa entrega de los surrealistas. Traduje un librito de Breton: *L'air de l'eau* y comencé mis versiones de St. John Perse. Claro está que aquél era otro mundo: extraño el paisaje sonoro, la ciudad albergaba muchas ciudades —una especie de Babel moderna— el propio cuerpo estaba sometido a una sintaxis desconocida. En *Bosques* había escrito sobre el otro con placer, con deliberada fantasía, afirmándome en el mundo. París era tierra de nadie, hecha por todos, locus *anonimus*. Uno andaba allí en un torbellino cultural y lingüístico que remecían sus espacios interiores. Nacieron así unos poemas trémulos, cortados, versiones todas de un yo corpóreo, intrincado, doloroso. Datan de esos años un taller de lectura conformado por Carlos Calderón, Julio Ramón Ribeyro, Rodolfo Hinostroza y yo.

Se llamaba frontera y constituyó una experiencia muy rica y vivificante. No sólo había que leer sino además que escribir cada 20 ó 30 días textos nuevos. Paralelamente terminaba una traducción de Antonin Arthaud y una reflexión sobre César Moro. En lo que escribía se observaba cierta familiaridad: cada poema era un paso desde la soledad hasta la música o el amor.

"Agua de soledades, fragmentos de una luz,"
"efigie, soledades, sobre agua"
"antonio mira el sol, ausencia de la nieve,"
"desastre de los cuerpos"

Estos poemas conformaron lo que por azar llamé S & Q (Sombras & Quimeras). Debido a su tiraje limitadísimo (98 ejemplares) el libro casi no circuló y pude sentirlo aún como mío. Conocí a E. A. Westphalen.

Sin embargo desde hacía años me sentía atraído por algo extrapersonal. He creído —contrariamente a lo que algunos piensan— que un escritor debe escribir sobre algo que no sea exactamente lo vivido con el cuerpo aunque sí con la imaginación, el sueño, elementos todos ya encontrados en la naturaleza o en la propia fantasía popular. Me vino una necesidad de releer a los viejos peruanos, a interesarme por lo pasado. Coincidió este interés con mis traducciones de H. Michaux y el nacimiento de una revista bilingüe en Francia: **Altaforte**. De todo el cuerpo real no me interesa la epidermis, buscaba el pigmento secreto. Contrapesando la lectura de las mitologías occidentales, me volqué al mundo peruano. Divinidades como Nay Lamb o Vichama tenían y tienen para mí el mismo rango poético que los gastados Júpiter o Neptuno. La pasión con la que hablaba Jorge Eduardo Eielson sobre el Perú precolumbino la compartíamos. Decidí escribir entonces partiendo de objetos simples, humildes, cotidianos que despertaran en mi una imagen paralela: como un rayo de sol que es también vivo en la superficie del espejo. Una reflexión se hacía poderosa en mí: ¿la cuerda pulsada de un charango vale tanto como la de un laúd trovadoresco?

"Sueño del guerrero" *Om Anur*

"Harawi"

"Bailarina con cabeza de pájaros"

"Merodeos y entrada"

"El sol en el espejo"

"El habitante"

A partir de esta experiencia he seguido escribiendo alternativa-
mente sobre mis temas peruanos y mi experiencia europea. Espero que
en algún punto de la escritura ambos signos se superpongan. Si el
sentido de lo que yo pueda escribir es sobre todo peruano, la forma será
siempre universal.

"Mucho más que el cansancio"

"Entre linceas acacias y arcángeles muertos"

"Firmemente en los lieder"

"Filtrándose en el baño"

Lima, agosto 84

Poesía

Esta Manzana de Oro Amor

Esta manzana de oro, amor
más que la tarde horada lo infinito
Sin esconder ni revelarnos su secreto
pero con nítidos, memorables colores.
Los sueños nos vierten de los Sueños
Posado el Ródano, rabian los mastines
y aquí no hay lentes, señales ni adivinos
Sólo este cuerpo, su deletrear de angustia.
Un momento sagrado atrapa el ojo
de la poma del sol que exalta al universo.
¡No has soñado, en tu carne sin sonido
deslizas para siempre la lumbre del Espejo!

Como un Tambor Lejano Mi Corazón se Regocija

Noche irreal aunque húmeda y viscosa.
Sobre la línea de agua vuelan sordos pájaros.
Rezuma. Aprieta. Vitrales insaciados.
En el antro del ojo muere el día.
Cabeza vuelta a las baldosas.
Envuelta en la celada de abismantes colgajos.

La fuente que no existe en la piedra murmura.
Chopos. Se obstinan los viejos resplandores.
Nadie llama. Nadie espera. Nadie escucha.
Oh espejismo del cuerpo que escudriña.
—Corceles bajo la yerba. Guerreros bajo la yerba—
Lenta corazonada simula tu camino
y la luna infeliz de una cosa tomada.

Y (a veces) lunas. Y vendimias.
Diamante Negro que en lo amado reposa.
Un sueño y el mundo. El mundo siempre huido.
La sangre se deshiela. La rosa se desvela.
Como un tambor lejano mi corazón se regocija.
Viraje del cuerpo y en su estridencia, vivo.
Gorjea el pecho y me entretengo a solas.
Circundado de malvas; de luminosos ocre, vivo.
Sin mar ni peso, bombardeado en las rosas.
Todo es silencio. Rasante inmóvil diáfano
Reina el calor más íntimo en los pétalos.
Me repite en el viento otra primavera.
Almendra de unos muslos, mieles de los deseos.
Sobresaltada paz de aquel que resucita.

Canto de los Mitimaes repetido en otro lugar

A David

Vamos vamos a la caza del viento
de la corona a los pies tornasolea sus flores una noche
¡En la altitud apenas de lo innombrado!

Ziip rasante boga

Nay-Lamb en la negrura
las hordas celestes en los lóbulos
Ziip lejanos zumban los cuernos de la luna
¡Mas el arquero ha de ceder!

Hasta sangrarnos vamos a lo irreal del rey Pacífico
en al fugaz mutación de los bufeos

¿En la mollera y los espejos cuánto errabundo sesteara
qué zarzagan balanceando los penachos?
Aunque seamos piel del océano perfecto
vientos concertados espuma de la tierra
¡Vamos vamos sin tregua hacia el ombligo!

El rondador de plata tiembla toda el alma
como un silbido las montañas albinas
Pasa el carnero rojizo y no nos deja
hasta su hembra sabía qué vagantes íbamos
No no sin desplegar las alas nos refocilamos
vueltos el andar leve de la espuma
el polen y hasta
la lumbre en su extraña dulzura

La manada venga no nos detendremos
en las nubes más bajas maniobra el corazón
y brincan los alacranes de los pies
Lamb diosezuelo frágil y perverso
que has destapado mil vacíos
Toma la oveja negra ¿no? ¡Tómala!

El viejo cuento & el cuento nuevo

El nuevo cuento dice que el aceite de las almendras
se convierte en vinagre al contacto de lo amado.

El viejo cuento dice que miel también es el vinagre
pero extraño y fugitivo al desearlo.

Oh no estallen tus labios con mi modesta alegoría
urdiendo lo feliz con lo nefasto,
nos confunden de cerca pero son apacibles al lado de las fresas.

Cuando hay un nuevo cuento siempre hay un cuento viejo
y a menudo al dolor lo traspasa el arrullo del deseo.

Como quien ama
Desquicia el corazón en el abismo de las cosas
ora hay miel, ora hay vinagre
aunque a veces se traben las puertas inmortales.

El espejo del amor es así
Planetas, rayos; abajo, irreconocibles reflejos.

El cuerpo también gira así: cuando se sueña, leve
Inamovible cuando se halla tras la fatiga de las horas.

Lo que es dragón, ornitorrinco o dinosaurio esta noche
Será mar puro, turbulencia de espuma, fénix para tus ojos
mañana.

Zona de Enigmas sin Estrellas

En las tinieblas del calor se precipita el Río
Como sonámbulos huimos de las cosas al país irreal
Locos y marimachos han llenado la plaza de los deseos

*Y no fue un año bueno
No era una vida buena*

Pero tan bajo acometía Escorpión que vino a consolarnos Otra
noche

No bien cayó oíamos a la más hábil de las consejeras
¿Cómo la tomaron esa pandilla de corazones
Cuántos caminos abrieron los planetas de tu mano a mi
reposo?

*Y no fue un año bueno
No era una vida buena*

Pero debajo de ambos cuerpos se escabulló el último rayo
Chasquearon los labios con la inminencia de la aurora:
Esta es la llama dije Tú la especie real Y aquello, signos del
Oráculo

Dios vividor que cortaste tantas malas noches
Me enseñarás al fin algo más que este viejo artificio
El horrible y finísimo traspaso al vacío
Tu más allá cifrado, tan sólo un milímetro después de tu larga
carrera

*Y no fue un año bueno
No era una vida buena*

Pues allí comenzó la rueda interminada de los enigmas
La que se reproduce: con el agua- cambia sus plumas con los
hipogrifos-

y al dueño del carro resucita-

¿Tornasol es de los ángeles violáceos que llenan hoy la plaza?

&:

¿Más que el éxtasis crepuscular ese lucero no será
la gota de energía que resbala nuestras claudicantes vidas?

O:

Si el amor no alucina, ¿qué mutación del cuerpo todavía
alucina?

Tómalo gózalo déjalo

Oh cochera pelirroja que arremetiste con tus bajos instintos

¿Aquellas ceremonias no atrajeron las catástrofes

Mara-Mara no cantaba el trío de los hipopótamos

Y en la mente a oscuras una de tus chispas no era
sabiduría?

Con tus locos caballos esta andanada de preguntas sin
respuesta

Sin saber si en los sueños, la gloria, los huertos sagrados
Una muchacha también es sabiduría

¡Potente y antigua sabiduría: Terrible cargazón de Marte y Saturno en las entrañas!

De tu pecho a mis manos volvióse una obsidiana rápida, muy rápida

Y no fue un año bueno

No era una vida buena

Porque nadie supo si vendría / no vendría la maravillosa luz ultramarina

¡Qué importa! Como chiquillos nos calamos en el carro de la Primavera

A la manera del Señor de los Pájaros

Ningún patillo desciende en el Mar de las Delicias
Llegaron los flamencos y han pasado hacia las aguas del Sur
Nos queman las manos, si las gaviotas dispersaran el invierno

Ya han surcado lo indecible. Pican y rondan
Rondan y pican el pez de las desilusiones

Nunca es ayer pero las mensajeras regresan
Por agua dulce vuelan desmadejando el mar

¡Dios mío hasta comer el negro y espantado pejecillo!

Pon serena tu faz en medio de la congoja
Ornamenta tus pestañas y cejas y cabellos

En esta playa donde ninguna ola arrulla a los desesperados
Ni hay ese fluido propio de los amantes o la luna

Donde no hubo ni habrá nadie sino transformaciones
Y un peligro que se adhiere a las ingles a la nuca

Donde el corazón invierte los términos del vacío
Junto al agua remueve dunas, nubarrones yertos

Como una droga inyecta la paz a los mariscos

Metamorfosis del deseo / iridiscencias en el Pacífico

Donde no hay nada que recordar ni siquiera temer

A lo más abrir los brazos y a la manera del albatros
De las malaguas y de los perseguidos lobos
Adueñarse de la orilla, alternar los fognazos del sol
Con estas intermitencias reales
Detente y ve con qué ardor deriva el espectáculo
A tus espaldas descongela la luna, la poma milenaria
Ya anochece, rápido anochece pero más que lo turbio
Un pelícano impone entre nosotros sus alas
Difícil le es subir, la bruma salta del lecho de la arena
Mas las plumas son recias y esta vez no retroceden
No son un sueño y pasan el límite de los acantilados.
Subyugan a los hombres, alumbran sus desiertos paraísos
Y se van, se van lejos del yermo donde sangra de nuevo la
noche.

1000 a coup

qué pensarías
de pronto si te dejan al borde de un abismo
sin mediar aviso alguno
un abismo desprovisto de dulzura
es decir de mares y estrellas
floreciendo a tus pies
en una hora cualquiera tomar un vaso
cruzar un vallado de arbustos
qué creerías al doblar una calle
o ir bajo trazo de golondrina
si se cierran los dedos y ya no te
obedecen

y los párpados tiran su serena hermosura
así en un solo momento
perdiéndose al sesgo de la vida
en un viernes cualquiera
ser alcanzado por un rayo
por una noche destumbrante

que refriega su espuela
tronchando todo sueño
el tallo donde pende todo sueño
qué dirías boca abajo trémulo
arrastrándote en cielo de sangre
cuando te abandonan los gestos
el hábito y hasta los recuerdos
prestes a volar para siempre
y habitan adelante tus ojos
el negro terciopelo del cerebro mundos
solitarias

imágenes de uica de mundados espacios
qué harías si no te queda nada
sino una verde poma
un cielo a medio abrir y un lecho
tehojándose

Armando Rojas

Testimonios

Conocí a Armando Rojas a fines de los años sesenta, cuando se iniciaba en la docencia en la Universidad de San Marcos como profesor de lengua y literatura, y ya alentaba en él un hondo reclamo creador que solo los años más tarde, en 1973, tomaría la forma y el vuelo audaces de un libro de auténtica poesía. *Bosques* es el título de esa publicación primigenia integrada por poemas bien definidos tanto en su lenguaje como en su materia misma, sin desniveles ni pasajes intrusos.

Fluctuación, aleteo, metamorfosis, ingravidez. Nada se apoya ni poco ni mucho, nada es enfático, nada es rotundo. Es que Armando se sitúa precisamente en esa zona fronteriza a la vigilia y el sueño donde lo acaecido no se petrifica ni se desvanece sino que se deja sorprender en su transcurso temporal. Bosque supone árbol y éste madera, de la que se sigue materia. Al optar por bosques como título, enclavó sus poemas en un ámbito material aunque profundamente animado, asegurando de la interacción de los sucesos cósmicos con los interiores del hombre en los rítmicos términos de un sólo acontecer verbal. Fue, pues, una feliz iniciación que supo despertar cálidos comentarios.

Mi propósito, sin embargo, no es analizar o glosar su obra poética, sino más bien evocar ante ustedes ese lapso de vida e ideales y experiencias compartidas con Armando en Lima antes de su establecimiento en París. Obviamente, fue la literatura (o si se quiere, con mayor estrictez, la poesía) el espacio decisivo y vital de nuestro encuentro. Y uno de los oficios más íntimamente ligado a ella es, como se sabe, la traducción. Lectura en profundidad, recreación, que fue asumida por Armando y por Ricardo Silva-Santisteban, amigo suyo y poeta de la misma generación, con una entrega que a mi, desde años atrás, tanto placer me diera y que en consecuencia me acercó aún más a ellos. Más tarde, ya en París, *Las Quimeras* de Nerval y poemas de su admirado César Moro, entre otros.

Como es connatural a todo poeta, el deseo de difundir los textos originales o traducidos nos llevó a Armando, a Ricardo y a mí a publicar una revista que llamamos "Creación & Crítica", aunque en realidad estuvo centrada, casi exclusivamente, en el primer quehacer. La irrevocable exigencia de calidad y las dificultades materiales, experimentadas a lo largo de seis años, estrecharon aún más nuestra amistad. La revista se imprimía en una pequeña imprenta en la que despertaron simpatía e interés nuestros esfuerzos por mejorarla gráficamente, y el "local" de nuestras reuniones editoriales fue el segundo piso, por suerte poco frecuentado, de un chifa –el "Woni"– en el centro de Lima. Recuerdo muy vivamente la calidez y el humor siempre ágil y oportuno con que Armando nos gratificaba.

De la revista se pasó a la edición de libros de poesía. "La Clepsidra" fue el nombre de la colección que Armando y Ricardo dirigieron y que alcanzó a publicar ocho textos entre el 72 y el 77. Estas modestas pero arduas empresas editoriales suscitaron en Armando un deseo de conocimiento de las artes gráficas tanto en su aspecto formal como en el técnico, deseo que lo llevaría a participar en uno de los talleres de expresión cultural del Ayuntamiento de París.

Bien sé que estas líneas no han logrado describir la estancia limeña de este generoso amigo, de este valioso poeta. De su residencia acá, tuve sus cartas y ahora su presencia me es cada vez más próxima en el trato frecuente y emotivo de Michéle Gaudin, su compañera. Para mí quedará siempre nítido el recuerdo del joven que, en compañía de Ricardo Silva-Santisteban, fue a visitarme hace veinte años a Chaclacayo, para comenzar un diálogo que sólo la muerte pudo interrumpir.

JAVIER SOLOGUREN

A ARMANDO ROJAS: El soñador ausente

(Homenaje)

*"Porque soñar es vivir
y el hombre una quimera"*

S & Q

Cómo hablar esta noche, Armando, cómo invocarte. Hablar de ti, del que ya eres en tu verso definitivo, en esta ilusión absurda como divina: soñar que infinita es la vida en la palabra.

Diez veces me pregunto, cómo comprender tu ausencia, el que tú no camines por estas calles, ni podamos ya reunirnos a disfrutar nada más porque sí, porque hermosa es la palabra, invencionero, pronunciada por nuestros dioses lares, allá, cerquita nomás, en el Perú.

Diez veces me pregunto, diez, en la desolación y, diez veces me revelo contra esta terrible sombra que nos separa, contra esta nadería donde ahora habitas y que me amenaza.

Hombre que es materia: huesos, frágil cerebro, corazón, vasto mundo que al abrirse en vida es fábula. Sorprendido, aun contemplo tu vida proyectada por la breve luz de la quimera.

Sí, efectivamente, entre sombra y quimera está la palabra. Pero, para ti, no la palabra que prosa nuestros días, tampoco la que revela las miserias del mundo, sino otra, plenitud solar que en su arremetida contra la noche se hace música (de ahí tal vez tu pasión por este lenguaje que no es simple espejo de la realidad), hasta humanizarse en el fuego de tu amistad, Armando, en tu nombre.

Pues, tú bien sabías que el acto creativo es una inmolación, rebeldía contra usura, un grito desgarrado: el mundo y nosotros sólo seremos lo que soñamos ser.

Ah, la poesía, la poesía, ave acariciada en las tinieblas, más real y verdadera que el silencio del orbe, luminosa en medio de esta ciudad bulliciosa donde marginales y míseros deambulamos dejando caer uno que otro sueño y, nuestro cuerpo como una fruta podrida para ser devorada por las sombras.

Pero, la poesía sobrevive a la propia historia del hombre que la escribe. Humano sueño —decías— el paciente trabajo del poeta, moldeando en pan fragmentos de inmundicia y, así será, entonces, desmedida ofrenda codiciada por los mismos dioses.

¡Qué misteriosa travesía, qué destino maravilloso —Armando, amigo— el haberse metamorfoseado en su propio sueño!.

ELQUI BURGOS

A. R. IN MEMORIAM

Me parece irreal y cruel la súbita muerte de Armando en el lejano París cuando se encontraba en la flor de sus medios expresivos y dueño de un lenguaje que siempre adquiría nobleza bajo su pluma, no solo por crear ese mundo tan suyo y propio que llegaba a la esencia de las cosas sino, sobre todo, por alcanzar en sus inclinaciones de abismo las profundidades del corazón humano. La razón de su obra debemos buscarla en la unidad de tono de su poética, en la coherencia de su visión del mundo, en la dignidad irreprochable de su forma, en la música sabia y sutil de su verso. Sus poemas constituyen una magnífica lección de lo que significa el arte de escribir. Desde la aparición de su primer libro, Armando superó ampliamente toda la poesía de sus contemporáneos mediante una escritura apasionada, atrevida, vital que siempre recordaremos con agradecimiento. Sería injusto no recordar en estas breves y atormentadas líneas al gran amigo y compañero que fue y todas aquellas largas y constantes horas compartidas que habrán de perdurar en mi memoria hasta que la vida, como a Armando, me imponga su accidente.

Lima, junio de 1986

Ricardo Silva-Santisteban



EDICIONESCAPULI

